

Sr. D. Arturo Reyes.

Mi compañero muy admirado: Recibí su novela «Lielo azul», y la he leído de un tirón. ¡Un abrazo muy cordial, por ese primor de libro! A mí me ha encantado sencillamente. El acierto insuperable que preside siempre en todos los diálogos de V., aparece renovado en esta novela; y como si ello fuera poco para hacerla meritoria, todavía el talento de V. ha demostrado en ella galanuras, una sencillez y una poesía tan de buena ley, tan admirable, que la obra, desde el idilio riante, del comienzo, hasta el trágico, del final, acusa a un maestro, muy maestro. Yo, querido Arturo, creo que lartudrinita tiene desde ahora un hermano digno de su rico y hermoso linaje: el Peisenor. ¡Mil enhorabuena!

La descripción del río es una página soberana, de una intensidad y de una sobriedad, que no son patrimonio de todas las plumas. Las torcas del tabernáculo, las ~~at~~tertidísimas del bautizo; la pincelada cálida y bravia de los toros, con ser una pintura acabada, donde el alma andaluza alienta — ¿que dirán esos que nos aturmenan los oídos con esa cantinela de que el alma andaluza no encontró su pintores? — y con tener fuerza grande, acaso, ~~para~~ algunos, nos pospongan a las finales, donde la emotividad crece y adquiere la altura de las cumbres. Realmente, la fortuna le acompañó en todo el libro, ~~pero~~ esa parte reservada al desembarramiento físico del cantador, se acusa más



y mejor. Cuenta que la comita no era franco de autor. El sentimentalismo bello en que todo está envuelto, en manos menos diestras, hubiese resultado deplorable: en las de V., resultó extraordinario. ¡olé la pupila y el quinqué de los tíos machos! Y si los protagonistas se hacen pueros, no digamos los otros tipos que les acompañan. En fin, que los honrados tendrán que tocarle a' osti las parrnas, sin reservas; y nosotros, los andaluces, apuntaremos la fecha de la publicación de su libro como día de gloria y orgullo para nuestras letras. Y el que diga que no, que levante ex deo ... que en ¡mierda! se hincó yo. Y nada más, sino muchas, muchísimas enhorabuena; y muchos, muchísimos abrazos; y que siga V. escribiendo libros así, y que a mi se me ensanche el alma leyéndolos, como ahora, y... ¡viva la tierra! Yo, cada día le quiero un poquito más, y cada día admiro otro poquito más a sus artistas soberanos... ¡Ay! si nosotros nos sintiéramos un ratito catalanes... en eso del tado de codol y en el amor a lo nuestro solamente, porque en todo lo demás estamos mejor de andaluces. ¿Verdad?

Mil gracias por el ejemplar y mande, como quise, a su admirador

Julio Bellver